

**"EL CAMPO CHILENO DE
ANTASO Y OGARO",
(PEQUEÑOS RELATOS),
POR FRANCISCO
MANRIQUEZ BELMAR.
EDITORIAL ARANCIBIA
HNOS., 1970.**

He aquí un narrador que surge en el estruendo opuesto. En efecto, vistazo de familias patricias del agro nacional y de Llaneros en particular, el señor Manríquez da pruebas de amplios conocimientos en el complejo labor agrícola, a los que se añaden otros igualmente extensos en la genealogía de las antiguas y nuevas antiguas familias forjadoras de este largo y hoy aun zarandeado país.

Pero, al intentarse definir con carácter, no cabe llamar a éste un libro de relatos o cuentos, ya que las breves anécdotas o historietas que en él se continúan, son de importancia secundaria respecto de los datos, experiencias y conocimientos que sobre el campo chileno aparecen en todo el texto. Hay que reconocer que el lector metropolitano aprende muchísimas cosas del mundo agropecuario, y recuerda otras tantas ya olvidadas de la historia nacional. La versión de Manríquez Belmar en estas materias va mucho más allá del decir común. Agreguemos que es además un andrógino, casi sagoso patista.

Obedeciendo a una personal debilidad, nos referiremos en lugar primero a la exposición, tan afectuosa como erudita, que el autor hace del caballo: el estallo chileno en especial. Copiemos un breve pasaje para mayor claridad de la prosopía del noble equino: "El 'caballo chileno' descendiente de la 'línea española'

Una página que merece leerse son las que describen al río Cauquenes. Este río une a la tremenda originalidad una hermosa narración... la primera consiste —cosa generalmente olvidada también— en que es el único río chileno que corre al "viento", como dicen al otro lado, o sea, de mar a cordillera. Esta singularidad que podría denotar un temperamento turbulento y rebelde la cordillera se conduce benévola y bienhechora a todo lo largo de su curso y el que autor y lector siguen con la simpatía que pudiera despertar la actitud de un notable personaje.

En el Capítulo VIII se puede leer una historia bastante completa de la Sociedad Nacional de Agricultura, institución a la que el autor ha dedicado su libro.

Para los cabalmente legos en el tema, resulta sorprendente saber que ella fue fundada hace ya ciento treinta y dos años y, más todavía, que ese mismo año, 1838, publicó tal Sociedad una revista que llevó por título "El Agricultor", revista que tuvo además el honor de haber sido la primera de su especialidad en lengua española. Manríquez Belmar, como buen trabajador de la madre tierra, hace una entusiasta apología de esta Sociedad. Dada nuestra profana condición, no nos pronunciamos. En todo caso, llama la atención hallar, más de un siglo después, el siguiente artículo en sus estatutos, referido a su función principal: "tender al mejoramiento de la industria agropecuaria, y al bienestar de cuantos trabajan en ella, sean capitalistas, técnicos o jornaleros, como una manera de engrandecer la nación".

El campo chileno de antaño y ogaño [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El campo chileno de antaño y ogaño [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile